





Para Anthony y Katy





El castaño





Santi tenía cuatro años y Juan, ocho. Vivían en una casa nueva, recién construida.

Pero el árbol que había al final del jardín tenía cien años.

Santi nunca había visto un árbol tan grande. El día en que se mudaron a su nueva casa, salió al jardín y se quedó extasiado bajo la enorme y frondosa copa, mirando hacia lo alto, cada vez más arriba.

Juan bajó al jardín detrás de Santi, pero no perdió el tiempo mirando. Tan pronto como vio el árbol, gritó:

—¡Papá! ¡Ven a ver! ¡Podemos hacer una cabaña en el árbol!

Su padre, al igual que Juan, corrió al jardín, sólo que el doble de rápido. Cuando vio el árbol se detuvo y se quedó contemplándolo.

—Es un castaño precioso —dijo emocionado—. El próximo invierno podremos asar castañas juntos, como hacíamos mi padre y yo.

A Juan no le interesaban las castañas.

—¿Y qué hay de la cabaña?

Papá sonrió y se puso a estudiar el árbol.

—Parece perfecto. Ahí, donde se dividen las ramas, puede ir la plataforma. Tal vez los de las mudanzas me vendan una caja grande de madera, de los que usan para empacar vajillas, para hacer una pequeña cabaña en un extremo.

—¿Y podremos tener una escalera? —preguntó Juan, dando brincos de emoción.

—No veo por qué no —papá sacó un pedazo de papel de su bolsillo y empezó a dibujar la forma del árbol—. La cabaña puede ir aquí...

A Juan le brillaban los ojos.

—¿Podrías ponerle ventanas?

—Claro que sí. Y quizá mamá les haga unas cortinas.

Santi aún miraba hacia arriba, hacia el desnudo y pelado árbol, tratando de imaginar todo aquello. Las ramas se balancearían en torno a la cabaña, que quedaría oculta cuando crecieran las hojas.

—¿De verdad nos vas a hacer una cabaña?
—dijo bajito, como si ocultara un secreto—.
¿En serio?

Papá lo miró y volvió a sonreír.

—Ahora mismo, no. Antes debo empapelar las paredes y poner las repisas en casa. Pero no lo olvidaré. La haremos durante el verano.

Cada noche, después de cenar, hacían planes para construirla. A veces, papá tenía que irse a trabajar fuera, pero siempre que estaba en casa sacaba los dibujos y planos de la cabaña antes de que Santi y Juan se fueran a acostar. Los cuatro se sentaban alrededor de la mesa, discutiendo cómo la pintarían y qué harían con el resto de la plataforma.